

Religión

EL XXXV CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL

Un gran acontecimiento.— Al llegar este número de SIC a las manos de sus lectores, un gran acontecimiento religioso se hallará en vísperas de su realización en Barcelona (España): el XXXV Congreso Eucarístico Internacional. Bien merece que por su naturaleza y por las características que presenta, le dediquemos estas breves líneas.

Los Congresos Eucarísticos Internacionales.— Tuvieron su origen pobre y humilde; como tantas obras de la Iglesia que parecen condenadas a muerte temprana y que desafían los siglos con juventud cada vez más lozana.

Entra en escena una joven de Tours (1843), hija de familia cristiana que desde la cuna respiró un ambiente de piedad. Dios para que llevara a cabo la misión eucarística que le había confiado, puso en su camino sacerdotes santos que ardían en amor a Jesús Sacramentado: Dupont, Eymard, Chevrier. Pronto comenzó, la Sta. Emilia Tamissier a irradiar entusiasmo por el Santísi-

mo y a organizar peregrinaciones eucarísticas. Numerosos fieles en los años de 1874 a 1878 concurren a Avignon, a Faverney, a Douai. Los estudios y conferencias que se intercalan entre los actos piadosos, los van transformando en pequeños Congresos Eucarísticos. El famoso Cardenal Mermillod susurra una palabra que la avispada joven retiene con avidez. "¿Por qué encerrar estas manifestaciones tan hermosas como importantes en los confines de un pueblo y no darles un carácter más bien católico, invitando a todas las naciones?"

A los pocos días la joven se pone en contacto epistolar con los Obispos de Francia, Bélgica y Holanda. Su proposición internacional tiene una acogida fría y el Comité provisional se deshace. Todo parecía anunciar un rotundo fracaso. Y como tantas veces, cuando el hombre impotente se desanima, suena la hora de Dios, abriéndose camino por los medios más extraños. Y ahora comienza a prestar su colaboración, el gran industrial de Lille, Filiberto Vrau, conquistando para la causa por la eucarística joven, quien poniendo en juego sus numerosas relaciones y no menguados recursos, habla con el Papa León XIII, entusiasma a sus colaboradores y a fines de junio de 1891, se celebra en Lille el primer Congreso Eucarístico Internacional, con representantes de diez naciones y con una procesión de clausura de cuatro mil hombres. Al final queda constituido, bajo la presidencia de Mons de la Bouillierie el Comité permanente de los Congresos Eucarísticos Internacionales. Ya está fundada y en marcha la Obra. El grano, caído en el surco, brotará pujante y cubrirá con sus ramas la redondez de la tierra.

En pleno desarrollo.— Quien comienza a leer la sucesión de esos

Congresos notará que, al principio, son tímidos sus ensayos, pues apenas se atreven a alejarse del nido donde nacieron. Los primeros vuelos van de Francia a Bélgica y Suiza; y no es hasta 1893, cuando dan muestras del vigor de sus alas. Jerusalem, donde nació la Eucaristía hacía diez y nueve siglos, iba a ser el lugar del VIII Congreso Eucarístico Internacional, en el que quiso estar presente León XIII, en su delegado Cardenal Lengenieux. Y los pueblos del Oriente, acostumbrados a vivir bajo la Media Luna se admiraron al contemplar los esplendores del Sol de la Eucaristía. Como

si se hubieran cansado con sus esfuerzos, de nuevo los Congresos se concentraron en su tierra natal y Bélgica. Su carácter netamente católico se lo imprimió el Beato Pío X, al señalar como sede del XVI Congreso de Roma, reservándose la presidencia. Ya desde este momento el Legado Pontificio entrará en el protocolo de estos Congresos y desde el 2º celebrado en la Ciudad Eterna, el año 1922, su período quedará fijado en dos años.

Vamos a presentar en un cuadro la lista, año, ciudad y nación de los 35 Congresos Eucarísticos Internacionales.

Lista de los Congresos Eucarísticos Internacionales

Orden	Año	Ciudad	
1º	1881	Lille	Francia
2º	1882	Avignon	Francia
3º	1883	Lieja	Bélgica
4º	1885	Friburgo	Suiza
5º	1886	Toulouse	Francia
6º	1888	París	Francia
7º	1890	Amberes	Bélgica
8º	1893	Jerusalem	Palestina
9º	1894	Reims	Francia
10	1897	Paray - le - Monial	Francia
11º	1898	Bruselas	Bélgica
12º	1899	Lourdes	Francia
13º	1801	Angers	Francia
14º	1902	Namur	Bélgica
15º	1904	Angulema	Francia
16º	1905	Roma	Italia
17º	1906	Tournai	Bélgica
18º	1907	Metz	Alemania (1)
19º	1909	Londres	Inglaterra
20º	1909	Colonia	Alemania
21º	1910	Montreal	Canadá
22º	1911	Madrid	España
23º	1912	Viena	Austria
24º	1913	La Vallette	Malta
25º	1914	Lourdes	Francia
26º	1922	Roma	Italia
27º	1924	Amsterdam	Holanda
28º	1926	Chicago	Estados Unidos
29º	1926	Sidney	Australia
30º	1930	Cartago	Túnez

(1) En esta fecha pertenecía al Imperio Alemán.

31º	1932	Dublín	Irlanda
32º	1934	Buenos Aires	Argentina
33º	1937	Manila	Filipinas
34º	1938	Budapest	Hungría
35º	1952	Barcelona	España

Períodos.— Quien se fije en los años, observará que no ha habido lapso fijo de tiempo entre sucesivos Congresos. Sin embargo, si dividimos los 71 años que corren entre 1881 y 1952 por el número de 35 Congresos se deduce que el período se reduce a dos años; norma establecida definitivamente. Solamente se anotan dos interrupciones notables: de 1914 a 1922 y de 1938 a 1952 que corresponden a las dos guerras mundiales.

Desarrollo.— Este movimiento eucarístico internacional ha tenido como brotes espontáneos los Congresos Eucarísticos Nacionales y Diocesanos. Aquí, en Venezuela se conserva vivo el recuerdo del Segundo Congreso Eucarístico Nacional, el año 1925 y en la Conferencia Episcopal de Mérida (1951) se tomó el acuerdo siguiente:

“Considerando: que nuestra Patria se ha distinguido siempre por su devoción a la Sda. Eucaristía hasta el punto de ser llamada “la República del Santísimo Sacramento:

Considerando: que una de las formas de mantener ese amor al Sacramento, del Altar y fomentarlo aún más es la celebración de Congresos Eucarísticos:

Considerando: que el Congreso Eucarístico decretado por el Episcopado en Conferencia anterior no pudo realizarse en el tiempo señalado por graves motivos públicos:

DECRETAMOS:

1º) Celébrese en Caracas, en los primeros meses de 1954, un Congreso Eucarístico Nacional:

2º) Objeto primordial de ese

Congreso, además del homenaje al Santísimo Sacramento, sea el fomento de las vocaciones eclesiásticas, bajo el lema “A la Eucaristía por el Sacerdocio”.

3º) Encárgase al Arzobispo de Caracas la organización de dicho Congreso. Dado en el Palacio Arzobispal de Mérida, a los diez y nueve días de Octubre de 1951.

Pero, aun prescindiendo de esas ramificaciones nacionales, la trayectoria de los Congresos Eucarísticos Internacionales ha ido señalando un avance tal que hoy se los puede considerar como la manifestación religiosa externa más importante de los católicos. Quien compara los pasos vacilantes del 1er Congreso de Lille con la pujante decisión del de Budapest notará que el empuje y la organización han hecho un progreso gigantesco. Frente a los 800 miembros, diez naciones y algunos Obispos que con 4.000 hombres formaron la procesión final, tenemos que poner 14 Cardenales, 240 Arzobispos y Obispos y más de un millón de Congregantes en 1938 en Budapest. El día de clausura comulgaron 175.000 personas y al hablar el Papa le escucharon en la plaza Principal y Avenidas contiguas más de 900.000 personas.

Naciones.— Con los años se va extendiendo el radio de acción. Francia, cuna del movimiento, ha celebrado 10 Congresos.

Bélgica, 5; Alemania, 2; España, 2; Italia, 2.

En todas las demás naciones nombradas 1. Hasta ahora en la América se han celebrado tres y en la América Latina, 1, en Buenos Aires.

Características.— Estudiando los diversos Congresos, cada cual va presentando su fisonomía particular. Por las mismas ciudades en que se celebran y por el espíritu que los anima dejan huellas indelebiles. Grabado como recuerdo imborrable por su esplendor quedó el Congreso Eucarístico Internacional de Madrid y los ecos de su himno: "Cantemos al amor de los amores..." resuenan todavía, a los cuarenta años, devotos y penetrantes en todo el mundo hiscarístico similar goce de semejante

popularidad.

Austria reservó los últimos años esplendorosos de su Imperio para la exaltación de Cristo Sacramentado. A pesar de la lluvia, tuvieron los actos del Congreso de Viena un esplendor y colorido, difícil de igualar.

Con el rasgo de su organización y proporciones gigantescas se señala el Congreso de Chicago. El enorme Stadium Mundelein junto a las playas del lago Michigan, fué impotente con sus colosales proporciones para contener la masa de Congregantes.

En las arenas de Africa, en el anfiteatro de Cartago, recientemente descubierto por el Padre Delattre, escenario otrora de mártires héroes de su fe, ocupaban palcos y asientos, Obispos y fieles, mientras miles de niños y niñas, con palmas verdes y doradas, irrumpían en aquel circo para cantar con voces de ángeles las glorias de Santa Felicitas y Perpetua y de otros innumerables mártires.

Y cómo olvidar aquella escena de Irlanda, campeona de la fe, cuando más de 100.000 niños se posaron

en Phoenix Park a la voz de Cristo: "Dejad que los niños se acerquen a Mi" para abrirle las puertas de sus corazones?

Claro está que en países cuya mayoría no es católica, no se respira ese ambiente de efusivo entusiasmo. Londres y Amsterdam no podían dar el matiz de Dublín o Madrid. Pero siempre es un triunfo de Cristo en el Sacramento y deja un eco perdurable en los indiferentes y es un foco de atracción para los descarriados.

Ese espíritu de catolicidad y hermandad que anima estos Congresos adquiere a veces tonalidades tan peregrinas como delicadas. Tal vez haya sido el Congreso de Budapest, el de preparación espiritual inmediata más esmerada. En la llama perenne que arde sobre la tumba de San Pedro, prendió el Papa Pío XI una candela que, atravesando Italia, Austria y Hungría, llegó a Esztergon. El día de su llegada, 15 de agosto, de todas las ciudades y aldeas húngaras llegaron mensajeros y prendiendo en la romana otras candelas, partieron para sus destinos. El 20 de agosto, día de San Esteban, Rey de Hungría, en todas las iglesias húngaras ardía la llama de San Pedro.

Nota simpática la de España que quiso regalar todo el vino necesario para las Misas del Congreso. En cambio los niños belgas fueron recogiendo con actos de piedad, granos de trigo que, tras la molienda, habían de transformarse primero en fina harina y luego en blanco velo de Cristo Sacramentado. Las rosas y azucenas, los lirios y dalias que con sus colores y perfumes alfombraron el paso del divino Maestro, fué ta-

rea que cumplieron con esplendidez en sus lindos vergeles los niños italianos.

Resbalando suavemente sobre las aguas del Danubio, avanzaba la barca-carroza de Cristo Sacramentado mientras el clero y autoridades lo acompañaban y el pueblo, arracima-

do en las riveras a lo largo de 10 kilómetros, cantaba y rezaba al paso de la Santa Custodia. A media noche al llegar, junto al monte Gillert, amplio mirador que domina la ciudad, fuegos de artificio transforman la montaña en vistosa ascua y un millón de voces entona el himno del Congreso.

“Alegraos, los que lejos, desparramados, creéis en Cristo

Y alabad a un Rey tan grande con cantos adecuados.

En fratricidas guerras se abrazan las naciones de este siglo

Y en tempestades de odio se agitan los pueblos.

Aplaca, oh dulcísima Eucaristía estē furor

Aleja las guerras crueles, enséñanos tu amor.

Penitentes te rogamos, oh Víctima de la Caridad

Que apartes las olas sacrílegas de los crímenes

Y para expiar, unámonos a Tí, centro de los corazones.

ESTRIBILLO

Eres, Cristo, en este Sacramento, vínculo de amor

Une en el testamento de paz todo corazón.

El himno correspondía perfectamente a la idea fundamental señalada al Congreso; por una parte, expiación contra el ateísmo organizado; por otra, atracción de los cristianos disidentes. Nada más eficaz para realizar esa obra de unión y expiación que el Sacramento que es por su naturaleza “vínculo de caridad”.

El XXXV Congreso Eucarístico Internacional.— El ser un hijo de España, S. Pascual Baylón, Patrono de los Congresos Eucarísticos Internacionales, el éxito del C. E. I. de Madrid (1911) y el hallarse España en una situación religiosa y social, superior a la de otros muchos pue-

blos, la señalan como centro propicio para la reanudación del ciclo de Congresos, bruscamente interrumpido por la guerra desde 1938.

La proposición fué aceptada inmediatamente y los preparativos se hacen en escala tan grande y precisión tan meticulosa que puede darse por descontado el éxito. Barcelona, la hermosa ciudad, muellemente arrecostada en el Mediterráneo, con su frente de coronas condales, con los penachos de humo de su floreciente industria, con la sombra protectora de la Moreneta de Montserrat, será la sede del XXXV Congreso Eucarístico Internacional. Las representaciones extranjeras que

se anuncian, rebasan los cálculos más optimistas y la ciudad gigante del Mediterráneo con sus 1.500.000 habitantes, abre generosa sus brazos para dar a los adoradores de Cristo Sacramentado, la más cálida bienvenida. El magnífico puerto, se transformará con numerosos barcos anclados, en hotel flotante, mientras con actividad febril se construyen numerosos grupos de decorosas viviendas, que, una vez cumplida la finalidad transitoria del Congreso, servirán de casa a honrados trabajadores.

El tema del Congreso girará en

torno de "La EUCARISTIA Y LA PAZ" y el Comité de Estudios del Congreso cuenta con una colaboración intelectual escogida y copiosa.

Ya se anuncia como acto extraordinario, la ordenación simultánea de más de 1.000 sacerdotes nacionales y extranjeros; ordenación la más gigantesca de la historia.

En una música de sencillísima melodía queda engarzada la letra del Himno Oficial cuyo autor el Poeta José María Pemán ha glosado el tema del Congreso.

De rodillas, Señor, ante el Sagrario
Que guarda cuanto queda de amor y de unidad,
Venimos con las flores de un deseo
Para que nos las cambies en frutos de Verdad.
Cristo en todas las almas
Y en el mundo la Paz
Como estás, mi Señor, en la Custodia
Igual que la palmera que alegra el arenal,
Queremos que en el centro de la Vida
Reine sobre las cosas tu ardiente caridad.
Cristo en todas las almas
Y en el mundo la Paz
Como ciervos sedientos que van hacia la fuente
Vamos hacia tu encuentro sabiendo que vendrás;
Que el que la busca es porque ya en la frente
lleva el beso de paz.
Cristo en todas las almas
Y en el mundo la Paz.
Que las almas gemelas de las almas amigas
Se muevan, todas juntas, en único afán,
Como el aire ha movida las espigas
Que hicieron este Pan.
Tiradas a tus plantas las armas de la guerra
Rojas flores tronchadas por un ansia de amar,
Hagamos de los mares y la tierra
Como un inmenso altar.

Cuando el próximo número de SIC esté entrando en prensa, llegarán los primeros rumores del triunfo resonante de Cristo en la

Eucaristía. Que ante la súplica de tantos fervientes adoradores, brote de sus labios creadores la palabra y el milagro: PAX VOBIS.

VICTOR IRIARTE. S. J.